



Soria investiga la forma más rentable de convertir el matorral en biomasa

Un proyecto Life probará nuevas máquinas de extracción de biocombustibles del sotobosque

ISABEL G. VILLARROEL

SORIA. El proyecto, que ha arrancado el mismo día que lo ha hecho el mes de junio y concluirá en diciembre de 2017, tiene como objetivo reducir los riesgos de incendios forestales mediante la extracción sostenible de biomasa de matorrales inflamables y convertirla en biocombustibles sólidos. Además, se van a evaluar métodos innovadores para la recolección de la biomasa y su transformación en biocombustibles que serán utilizados en aplicaciones energéticas residenciales e industriales, actualmente operativas en Castilla y León y Galicia.

Los estudios y evaluaciones de carácter demostrativo ya han comenzado en cuatro enclaves piloto con diferentes tipos de matorrales: tres en Castilla y León (Garray, Las Navas del Marqués y Fabero) y uno en Galicia (As Pontes). Los resultados permitirán identificar los enfoques óptimos para reducir los riesgos de incendios forestales y obtener la biomasa en las mejores condiciones técnicas, económicas y medioambientales en distintas situaciones.

En Lobia

La Unidad de Biomasa del CEDER-CIEMAT, que se establece en la localidad soriana de Lobia, coordina el equipo que compone el proyecto denominado Enerbioscrub. Luis Saúl



Montes de Lobia, en Soria, que albergan el estudio. **JULIAN GARCÍA**

es el responsable de la unidad y explica que «todo el trabajo que se va a desarrollar en tres años y medio está enfocado a demostrar la utilización de los recursos forestales del sotobosque no convencionales y que se componen de desbroces de ma-

teriales del monte y de recursos silvícolas estrictamente no maderables cuya presencia en los montes supone un claro riesgo de incendios y cuyo coste para su limpieza corre a cargo de las administraciones. Se trata de aprovechar esta biomasa y

de llevar a cabo un aprovechamiento rentable y así, evitar poner fondos públicos para limpiar el monte. A la vez, utilizamos el producto resultante para calefacción o para la producción de energía eléctrica en centrales de cogeneración».

Varias fases

Es el centro de investigación agrícola y forestal INIA, ubicado también en Soria y como agente participante del proyecto, el que se encargará de estudiar qué ocurre con la erosión del suelo, con la germinación de las especies y la fijación de carbono en el suelo.

El proyecto abarca la fase de recolección y luego la de producción de biocombustibles. La recogida de matorral se llevará a cabo en las parcelas del Ceder porque albergan amplia masa de jaral, y se ha llegado a un acuerdo con la alcaldesa de Garray (Soria), María José Jiménez, para extraer también en la localidad. «En Las Navas del Marqués (Ávila) contamos con los socios de Montes de Las Navas y en Fabero (León) hay mucha presencia de matorral de brezo, allí se harán también ensayos en las instalaciones del municipio. En la planta que la empresa Biomasa Forestal posee en la localidad gallega de As Pontes, también se va a ensayar con el matorral allí recogido puesto que la masa forestal arbustiva de tojo es muy extensa».

En este momento, además de la intervención en el proyecto de otros centros como el INIA (Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria), también entran en juego empresas como MLN (Montes de las Navas S.A.),

TRAGSA (Empresa de Transformación Agraria S.A.), España BIOMASAFOR (Biomasa Forestal S.L.), GESTAMPBIO (GESTAMP Biomasa S.L.), sociedades cooperativas como AGRESTA, o asociaciones como AVEBIOM (Asociación Española de Valorización Energética de la Biomasa).

Los métodos innovadores para extracción de biomasa se van a valorar y se van a testar. Estas máquinas necesitan probarse antes de que los empresarios forestales se lancen a comprarlas, porque suponen fuertes inversiones y los resultados aún no son en exceso conocidos.

Ángel Carrascosa pertenece a Tragsa y es el responsable en el proyecto por parte de esta Empresa de Transformación Agraria. Se dedica a poner en marcha nuevos sistemas de cosecha que demostrarán si son o no agresivos para el entorno. De tal forma se pueden cuantificar posibles impactos y daños.

La última fase se refiere a la investigación de los combustibles sólidos que resultan, «no son tan bonitos como los que provienen del pino macizo, pero vamos a tratar de aplicar tratamientos diferentes hasta que lleguemos a conseguir niveles de calidad europeos, según las normativas de certificación», apunta Luis Saúl.

Se completa con la producción de astilla y pellets, «cuyo ensayo se va a hacer en las plantas-laboratorio que tenemos en el Ceder y en plantas reales de combustión de biomasa que hay en Garray de la empresa Gestamp Biomass, y en otras dos instalaciones más modestas que son de producción de calor residencial situadas en Fabero y Las Navas del Marqués». Tras tres años y medio de trabajo, las conclusiones serán difundidas.

El proyecto Life Enerbioscrub del CEDER-CIEMAT cuenta con un importe total de 1.889.758 euros y una cofinanciación de la Comisión Europea de 939.279 euros (49,7%).